

“Aprender a escuchar. Abra sus oídos al mundo”

El proyecto *Itinerarios Sonoros del Albaicín* surge con el objeto de educar y ampliar nuestra atención, abrumadoramente focalizada en el sentido de la vista, al sentido del oído, aprendiendo y disfrutando de escuchar la ciudad. Los sonidos de nuestro entorno transportan información, configuran el ambiente influyen en nuestro estado de ánimo. Su presencia invita a una reflexión sobre nuestra relación con el medio.

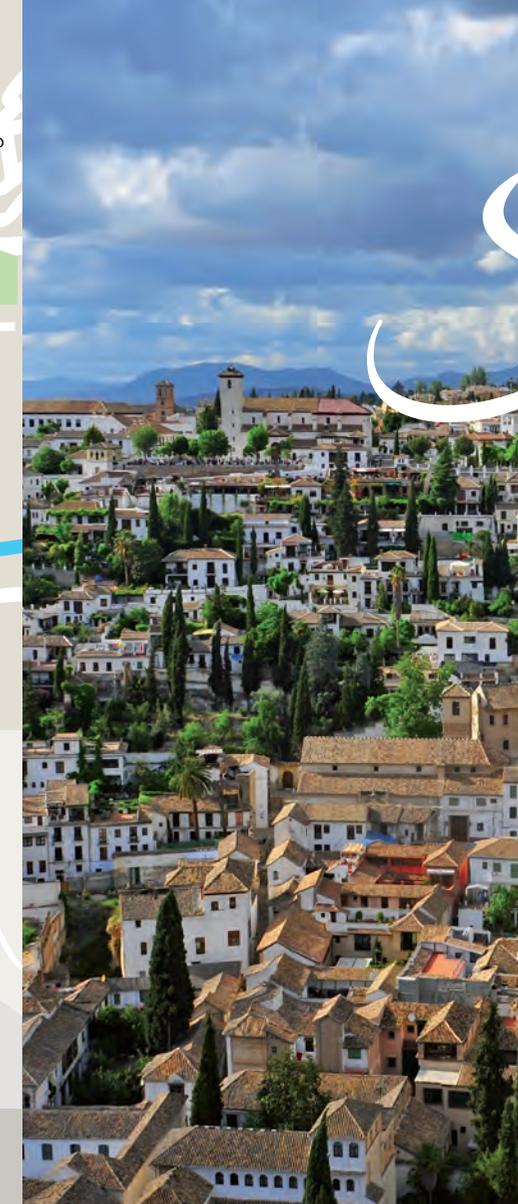
Podemos recordar y evocar un barrio o un espacio concreto no sólo por sus monumentos, sino también a través de sus sonidos; sonidos cotidianos que hemos de escuchar, familiarizándonos y enmarcándolos en su entorno. Todos ellos, sin excepción, forman un paisaje sonoro propio, mezcla de sonidos procedentes de distintas focos: la caída del agua procedente de las fuentes, el flujo del agua por el río, el canto de los pájaros, el sonido de la brisa, las campanas de iglesias y conventos, el canto del muecín, la reverberación del sonido en las plazas, la gente caminando, conversando...

El barrio del Albaicín tiene su propia identidad sonora, que permite reconocerlo, identificarlo y diferenciarlo de otro lugar. Esta propuesta de itinerarios sonoros no temáticos surge de un amplio estudio sobre los sonidos presentes en el barrio, en los que se seleccionan focos característicos dentro de su contexto cultural o patrimonial. Cada itinerario le invita a detenerse en determinados lugares, escuchar con quietud el sonido e introducirse en la historia del lugar o de la fuente sonora que contribuye a configurar el espacio sonoro. Anímese a recorrer sin prisas estos cinco itinerarios, y además del entorno visual, busque y escuche sus sonidos, observe e identifique sus focos y aprecie cómo le hace sentir ese entorno.

(más información en www.granada.org)



Este paseo sonoro tiene como objetivo sentir y escuchar el rico abanico de sonidos característicos presentes en algunas de las plazas o placetas del Albaicín. Se inicia en **Plaza Nueva** o en la **Plaza de Santa Ana**, —sugerimos un pequeño paseo por ambas—, y finaliza en el **Mirador de San Nicolás**, recorriendo algunas de las numerosas y diferentes plazas que el Albaicín esconde en su seno. De diversa tipología, cada una de ellas tiene su encanto sonoro: unas por los sonidos del agua de la pequeña fuente que las adorna, otras por el canto o aleteo de las aves atraídas por la vegetación propia o de los *cármenes* próximos, otras por la suave brisa que penetra en las plazas, y otras, simplemente por su silencio.



Sonidos del Albaicín

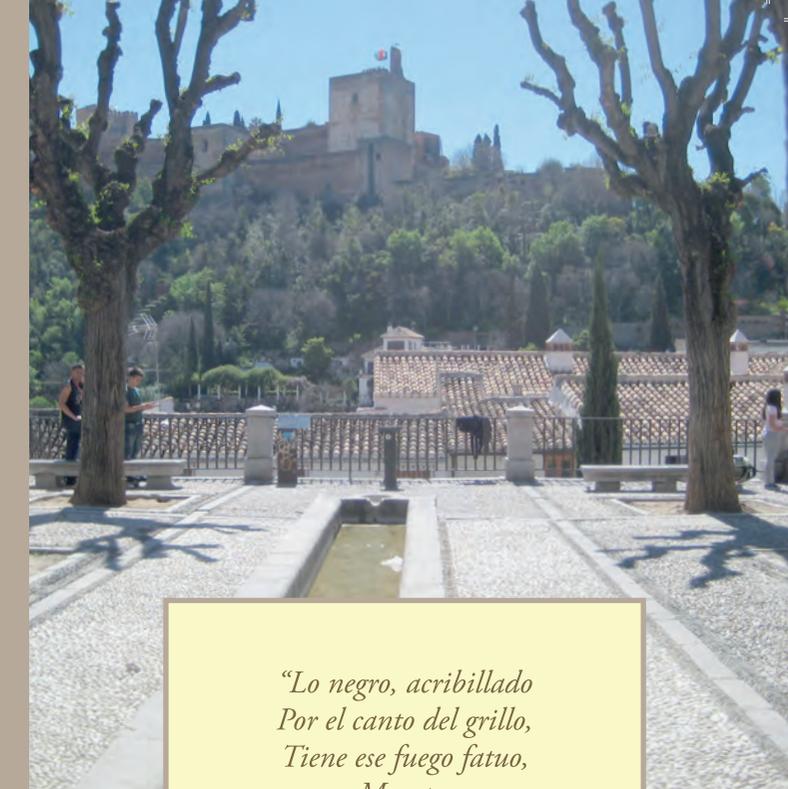
SONIDOS DE LAS PLACETAS



AYUNTAMIENTO DE GRANADA



Universidad de Granada



Placeta de Carvajales

*“Lo negro, acribillado
Por el canto del grillo,
Tiene ese fuego fatuo,
Muerto,
Del sonido.
Esa luz musical
Que percibe
El espíritu.”*

Federico García Lorca
El silencio redondo de la noche

1 Plaza Nueva (descrito en itinerario I)

2 Calle del Aire o Rey Chico

Calle estrecha, angosta y en pendiente, su nombre se debe a que con frecuencia se produce una fuerte corriente del aire que circula por la calle. Por ello se la llamó también *Calle del Chorrillo del Aire*. La configuración de la calle produce una amplificación de sonidos de baja frecuencia, como se observa con focos como el del transformador colocado en el edificio de la Real Chancillería, del que, aunque su sonoridad percibida a escasos metros es moderadamente baja, su aspereza genera disonancia en este entorno.

3 Calle y Placeta Benalúa

De la calle del Aire pasamos a Convalecencia y encontramos la calle Benalúa. Unos metros antes, la calle Benalúa tiene un ensanche, que se convierte en plazuela y recibe su mismo nombre. Su nombre viene de los condes de Benalúa que vivieron aquí en el siglo XVI. La plaza de Benalúa, por su geometría y materiales forma un espacio semireverberante que configura un entorno envolvente de los sonidos presentes, como los trinos de los pájaros, resultando globalmente en un ambiente sonoro percibido como agradable y de gran viveza.



4 Calle Aceituneros

Su nombre podría derivarse de la actividad que ocupaba a vecinos de la misma, aliñadores de la oliva o de algún vecino conocido de apellido *Aceituno*. La configuración de la calle: estrecha, empinada, con amplios escalones para salvar el desnivel, etc. hacen de ella un entorno sonoro peculiar donde se pueden sentir los sonidos de la respiración y el caminar. Se puede apreciar cómo ascienden los sonidos desde la carrera del Darro o el trinar de los pájaros por la partes más altas que conforman un clima sonoro sin modulación, de alta consonancia y agradable.

5 Cuesta del Granadillo

La Cuesta del Granadillo da acceso a las plazas de Santa Inés Alta y Carvajales. Escuche y analice como cambia la percepción sonora con y sin el tráfico, y cuando suben o bajan peatones. Escuche el fluir de las canalizaciones de agua subterránea que nos retrotraen a sonidos de gran importancia antaño. Sonidos uniformes, suaves, de bajas frecuencias, que se mezclan con las conversaciones de transeúntes a las que la fisonomía de la calle añade múltiples reflexiones con un efecto semireverberante que altera la percepción de la distancia a las fuentes emisoras.



6 Plaza de Santa Inés Alta

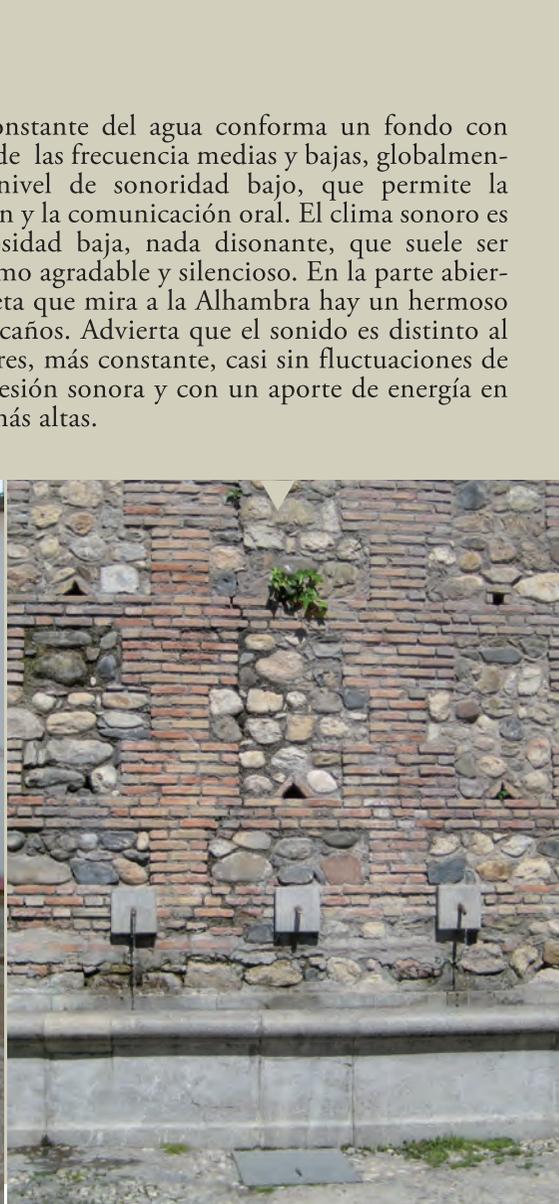
La placeta de Santa Inés Alta tiene forma rectangular, acceso estrictamente peatonal y en ella destacan el convento de Santa Inés y el de la Concepción. Escuche el rumor del tráfico de la cercana calle de San Juan de los Reyes, el trinar de los pájaros, las hojas de los árboles movidas por la brisa, y el sonido de las campanas de campanarios, como el del monasterio de San Bernardo. El ambiente lo constituye un entorno de muy baja disonancia con un sonido de fondo de baja frecuencia complementado con componentes tonales de agudeza media-alta que permiten identificar los sonidos individuales.



7 Placeta de Carvajales

Debe su toponimia a Don Alonso Sánchez de Carvajal y Don Juan de Carvajal que tomaron parte en la conquista de Granada. Es uno de los espacios más extraordinarios del Albaicín de geometría rectangular, con bancos y arbolado que invitan al descanso, bordeada de casas sencillas, excepto por un lado: el lado que mira a la Alhambra. La sensualidad aportada por un espacio recoleto y romántico se complementa con el murmullo apagado de un agua que fluye por la alberca y el dulce chapoteo de las aves. Agua y aves (tal vez sea uno de los lugares donde mejor se aprecia el arrullo de las palomas) son los focos dominantes.

El sonido constante del agua conforma un fondo con predominio de las frecuencia medias y bajas, globalmente con un nivel de sonoridad bajo, que permite la concentración y la comunicación oral. El clima sonoro es de una rugosidad baja, nada disonante, que suele ser percibido como agradable y silencioso. En la parte abierta de la placeta que mira a la Alhambra hay un hermoso pilar de tres caños. Advierta que el sonido es distinto al de otros pilares, más constante, casi sin fluctuaciones de niveles de presión sonora y con un aporte de energía en frecuencias más altas.



8 Placeta de la Virgen del Carmen

De acceso peatonal y sin vistas a la Alhambra, puede apreciarse la mimosa asomando por la tapia del Carmen de Alonso Cano. En esta ubicación se pueden apreciar sonidos procedentes del agua de la fuente y del trinar de los pájaros, sonido que es modulado y enriquecido por las reflexiones en las paredes de la plaza que conforman un espacio reverberante que alarga los sonidos. El nivel de sonoridad percibida es muy bajo y sin aspereza, en ocasiones rico en armónicos, favoreciendo el relax auditivo.

9 Placetas del Almez, Rosal y Cobertizo

Son lugares para la contemplación y la observación. Podremos escuchar con fuerza y nitidez el canto de las aves. Este canto, rico en altas frecuencias destaca claramente sobre el murmullo de las bajas frecuencias. En la Placeta del Rosal llegan muy atenuados los sonidos de la ciudad, y crean un clima sonoro tranquilo, agradable. En la Placeta del Cobertizo se escucha la fuente, las aves y otros sonidos de la parte más baja del barrio, enriquecido por el suave murmullo reverberante producido en la plaza que genera un sonido envolvente rico y dinámico.

12 Placetas Aljibe de Trillo y del Comino

En la Placeta del Aljibe Trillo (Juan de Trillo 1498) podremos apreciar diferentes situaciones desde el punto de vista acústico: presencia de pájaros, amplificación del ruido de los pasos, aldaba de alguna puerta, etc. Es un entorno silencioso, de sonoridad muy baja, con sonidos claramente identificables por sus modulaciones rápidas y medias. En la Placeta del Comino la imagen visual queda reforzada con el elemento dinámico de las modulaciones medias del sonido procedentes de los transeúntes, viajeros, aves, la suave brisa, etc.

14 Mirador de San Nicolás

En el rellano más alto de la colina, donde se levantó la Alcazaba Cadima, existió una mezquita llamada Azitini por los musulmanes. Sobre ella se levantó la iglesia de San Nicolás. Por su situación privilegiada, la placeta es un gran foco emisor de sonidos, procedentes de las conversaciones de los visitantes, pequeños puestos ambulantes, música etc. Los niveles de sonoridad pueden llegar a ser medio-altos, interferentes con el lenguaje aunque la escasa modulación en bajas frecuencias determina una rugosidad de escasa incidencia en la molestia percibida.

